

Jesús Aparicio González

L

Pequeño evangelio
de las cosas pequeñas.

I

R

I

O

S



L I R I O S

Jesús Aparicio González

L I R I O S



ARS  POETICA

Jesús Aparicio González

L I R I O S

(PEQUEÑO EVANGELIO DE LAS COSAS PEQUEÑAS)

colección

| CARPE DIEM |

ARS  POETICA
boutique de poésie

Lirios
JESÚS APARICIO GONZÁLEZ

Colección
CARPE DIEM

Dirección editorial
ILIA GALÁN

© 2020 Jesús Aparicio González
© 2020 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. (centralita): (+34) 984 300 233
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: noviembre, 2020

ISBN: 978-84-18536-04-5
Depósito Legal: AS 01269-2020

Impreso en España
Impreso por Podiprint

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

«Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos».

Mateo 6,29

LA PAJA DEL PESEBRE

Recógela en su vuelo,
hazte en ella refugio
y cuna de tus sueños.

En lo pequeño el nudo
que te ata a la vida
sabe de tu futuro.

De lo sencillo el día
se ilumina y calienta,
sana la herida.

Y con lo humilde llena
los armarios del alma
del pan que la alimenta.

Rodéate de paja,
feliz sobre ella canta.

GRANO DE MOSTAZA

No más que un punto negro,
sin esquinas
que lo encierren y limiten;
el más pequeño
átomo de esperanza
que apenas puede ser
cogido con los dedos
y sin embargo

cuánta verdad lo engendra,
cuánta realidad se presiente,
cuánta vida en sus sueños
y en ese lento desarrollo
en el que todo un universo crece,

un vegetal castillo levantado
de esplendorosas flores amarillas
que a multitud de pájaros
acoge e ilumina.

LA HIGUERA

A un lado del sendero
se ofrece al caminante
para apoyar su espalda.

Sin preocupación ni espinas,
fuertes y amplias sus hojas,
sin quejarse del suelo
seco y pedregoso
al que se adapta,
conoce las señales
que con tiempo y paciencia anuncian
la plenitud del fruto
que a todos se regala.

Sentado y acogido
en la sombra de la higuera
aún recuerdo pegada entre mis manos
su dulzura en la leche de mi infancia.

REDES ABANDONADAS

Sobre la mar calmada
vuela una gaviota
buscando su alimento.

En la orilla
el pescador-poeta
estrena en la mirada
la cadencia del vuelo
con el que insiste el ave
en la mañana.

Es vano echar las redes,
inútil repararlas.
Un espíritu libre
las abandona.

Esa luz virginal que se adivina
en superficie y viene
de lo más hondo,
esa luz que ha buscado

donde reconocerse:
espera y llama.

Para vivir
ve necesario andar sobre las aguas.

SALUDO AL LAUREL

Ni la raíz que asoma
buscando luz sobre la tierra,
ni el nudo de ese tronco
donde hacen nido las hormigas,
ni sabia desbordada
a la que da brillo el rocío,
ni la perenne hoja en lo más alto
que sonrío al azul
que alimenta su vocación de ala.

Nada te pertenece.
Al alba todo es donación, regalo.

EL OJO DE LA AGUJA

Abierto siempre,
la minúscula puerta al infinito
que a todos llama,
ese espacio sin sombra que precede
al primer soplo,
al canto incomprendido de la luz.

Lo llena todo,
desde su pequeñez inabarcable
que acoge a lo chiquito, a lo más débil
y lo eleva, lo trasciende, a ese cosmos
que no guarda ni pesos ni medidas.

¿Quién podrá cruzar el umbral del gozo,
esa línea invisible
que envuelve y abraza
el tiempo nuevo que vendrá
para hacernos más vivos?

NUESTROS CAMELLOS

Vende lo que tienes:
hasta el olor
de la fruta que llevas en los dedos
y abriste con tus uñas
te condiciona y ata.

Ninguna riqueza, ningún apego,
nos lleva a la felicidad.

Sin carga,
sin manta ni montura
por el desierto,
con generoso abandono
y paso lento,
silenciado en la arena,
nuestros camellos peregrinan
en busca de su aguja.

PEQUEÑO Y ESCONDIDO

Da sentido al paseo
si a su lado descansas.
Nunca lo arranques,
déjalo ser
alfombrando lo inerte.
Le da color la lluvia
y los sueños en él no se marchitan.
Amigo de las sombras,
en su silencio se fecunda
el canto de los grillos.
Bajo la luz de tu mirada
el musgo no se pierde
y eres testigo
de que da vida a una piedra.

BARRO EN LOS OJOS

Al borde de los viejos
abismos
ha dejado el bastón.

Desde lo oscuro grita,
contra lo oscuro pega,
por lo oscuro llora,
hacia lo oscuro araña.

Inesperadamente
le acoge el hombre nuevo.

Con tierra del camino
el agua de su boca
y el calor de sus manos
moldea un destino
que le abre los ojos.

Y la luz
encuentra su vaso.